

Avda. El Bosque, 0512. Dep. A.

SANTIAGO DE CHILE.

8 de Septiembre de 1945.

Sr. D. José Luis Romero
BUENOS AIRES

Mi querido amigo:

Ayer mismo le transmití a Latcham su encargo. Por mi parte, no tengo que decirle que estoy completa, sincera y afectuosamente a su lado y que deseo que bien pronto, normalizadas las cosas, pueda usted regresar a su habitual trabajo. Yo no supe nada de eso hasta que, hace pocos días, me llegó una carta de su hermano Francisco. Tenía noticia de que había exonerados, pero no sabía que estuviera usted entre ellos (aunque, dados sus entusiasmos, hubiera debido imaginármelo). No sé si en tal caso es adecuado, pero vaya mi felicitación. Usted tendrá que dármele también a mí, pero debido a un acontecimiento de muy diferente naturaleza: René tuvo un chico hace aproximadamente tres semanas, después de haber pasado muy malos ratos, pues, a causa de diversas hemorragias, tuvo que permanecer en cama tres meses y a última hora hubo necesidad de practicar una operación cesárea. Afortunadamente, todo anduvo muy bien y ahora está casi repuesta, y el muchacho está en excelente estado.

Le agradezco infinitamente su injustificado entusiasmo a propósito de mis "Variaciones sobre el espíritu" y de buena gana le daría la subvención que me pide por la propaganda realizada si no fuera que, la que, dado el escaso volumen físico del libro, la que yo recibiré será demasiado escasa para repartirla. Espero que dentro de poco podré enviarle, o hacerle enviar, un ejemplar de mis "Cuatro visiones de la historia universal", que aparece en Losada. El libro fué escrito hace más de cuatro años y es sin duda un poco prematuro (me parece que muchas de las cosas que allí constan podrían ser hoy día algo más maduras e inclusive expresadas en mejor estilo). Pero no quiero pedir disculpas anticipadas para que no crea usted que quiero haberme propicio su juicio.

Me agrada mucho que, tan pronto como salga de sus actuales quehaceres y preocupaciones, contesté usted en su próxima (que espero realmente próxima) a mis sugerencias. También espero que no deje de enviarme -como me promete- esas cosas suyas y de Nova, que leerá, no es menester decirlo, con el mayor interés y gusto. Me interesan mucho los problemas que usted trata y la forma como usted los trata y no dejo de esperar que algún día nos dará usted el gran libro que nos ha prometido y que nos va a aclarar muchas de las cosas apasionantes y oscuras que significan una crisis histórica.

Saludos de René y mías para su mujer; un abrazo de su buen
amigo,

Henning

F